

---

## Índice

Prólogo a la edición española, *Antonio Miguel Nogués*, 9

Prefacio, 27

Introducción, 29

1. Territorios en disputa: la política del desarrollo turístico en la ermita del Rocío en el sudoeste de Andalucía, 63
2. Turismo e identidad en una comunidad costera del sur de España, 93
3. ¿Un caso de abandono? La política de (re)presentación: el caso de Cerdeña, 123
4. Negociando la mirada del turista. El ejemplo de Malta, 153
5. *Philoxenia*. Recibiendo a turistas —no a huéspedes— en una isla griega, 187
6. Reacciones frente al turismo. Una visión desde el profundo corazón verde de Francia, 223
7. Bregando con peces y turistas: un estudio de caso en el norte de Noruega, 259

8. La construcción social de *Mokum*. Turismo y búsqueda de la identidad local en Amsterdam, 287

9. Finale, 308

Autores, 319

Índice alfabético, 323

---

## Prólogo a la edición española: La antropología entre lo cultural y el turismo

*Antonio Miguel Nogués Pedregal*  
*Universitas Miguel Hernández*

Cuando en agosto de 1992 tuve la ocasión de conocer a Jeremy Boissevain en la II Conferencia bianual de la Asociación Europea de Antropólogos Sociales (*European Association of Social Anthropologists-EASA*) celebrada en Praga, no podía suponer que con los textos allí presentados se publicaría en 1996 *Coping with tourists*, un libro que se convertiría en un clásico para la antropología. Y, mucho menos, podría haber supuesto que tantos años después me propondrían su traducción al castellano. Este cúmulo de circunstancias es, sin embargo, una pequeña muestra de la progresiva consolidación del *turismo* como objeto de estudio para la antropología social, aunque la falta de etnografías siga retrasando su definitivo reconocimiento.<sup>1</sup>

### Brevísima genealogía de la «antropología del turismo» en España

Desde sus inicios, el estudio antropológico de ese conjunto de dispositivos simbólicos y técnicos que facilitan las prácticas de transporte, alojamiento y entretenimiento de ciertos grupos sociales alejados de su cotidianidad y durante su tiempo de ocio, así como los procesos

1. Muchas de las ideas vertidas en esta introducción no habrían sido posible sin los comentarios de Antonio Aledo (Univ. de Alicante), Marc Morell (Univ. Illes Balears), Agustín Santana (Univ. de La Laguna), Antonio Mandly (Univ. de Sevilla) a quienes agradezco que hayan compartido sus precisiones conmigo.

que estas prácticas inducen en origen y en destino, y que, por comodidad textual, llamamos con el genérico término de «turismo», estuvo desterrado de los departamentos universitarios y de investigación españoles, e indefenso ante el cacicazgo de aquellas comisiones que decidían sobre las líneas de investigación etnográfica en España.<sup>2</sup> En 1996 todavía eran pocos los estudios antropológicos que se habían publicado en castellano sobre esta temática, pese a lo recogido en las conclusiones de la I Reunión de Antropólogos Españoles (Sevilla, 1974) en la que se abogaba por una «colaboración de los antropólogos en la planificación de los planes de desarrollo económico y social, de colonización, de emigración y de turismo» (Jiménez, 1975, p. 39). La situación tampoco mejoraba mucho en otros países cuando —los menos— intentábamos indagar sobre las consecuencias del desarrollo turístico en Europa. Ya en el prefacio al libro, Jeremy Boissevain se sorprendía de que hubiese tan poca información sobre este aspecto de la realidad social y cultural europea, y que los estudios publicados versasen principalmente sobre países del Tercer Mundo. Precisamente porque la industria turística es, desde los años sesenta, uno de los principales motores de la economía española, resulta paradójico que hasta bien entrado los años noventa fuésemos pocos los antropólogos y sociólogos españoles que, alejados de los planteamientos tecnocráticos que buscaban equilibrar una deficitaria balanza de pagos, nos acercamos a estudiar las dinámicas y locales inducidas por la presencia de turistas. Además, la mayoría de las investigaciones que se realizaron, se hicieron a pesar de la política de subvenciones y becas de las instituciones públicas y entidades privadas, que no priorizaban precisamente esta temática entre sus líneas de financiación.

Por esta razón los trabajos que podemos calificar como clásicos entre los acercamientos antropológicos y sociológicos al estudio del *turismo* fueron puntuales, y no encontraron el contexto más adecuado para su continuación: el libro de Costa-Pau (1966), la calidad del informe dirigido por Mario Gaviria (1974) sobre el neocolonialismo del espacio de calidad, el crítico texto de Antonio Mandly (1977) sobre la realidad laboral de los trabajadores del sector hotelero en la Costa del

2. Todavía en los noventa se calificaban algunas investigaciones como «un controvertido alegato a favor de una supuesta antropología del turismo» (*Boletín de Asana*, n.º 4, 1993, p. 7).

Sol, la investigación de Pi Sunyer en la Costa Brava (1977), el detallado estudio de Francisco Jurdao (1979) en Mijas, el artículo de Jordi Estivill (1979) sobre las repercusiones sociales en Lloret de Mar, o la etnografía de Mandly (1983) del mundo de los valores en la Axarquía. Siguiendo aquellos primeros estudios antropológicos en los que predominaba un sesgo funcionalista en cuanto a la metodología de campo (Núñez, 1963; Smith, 1977), la mayoría de estas aportaciones analizaron la llegada de los primeros turistas abordándolos, lógicamente, como agentes externos que alteraban las culturas de los territorios donde aparecían.

Algo más alejados de aquellas posiciones funcionalistas, los acercamientos socio-antropológicos durante los años noventa inician una segunda etapa caracterizada por unos tímidos intentos de teorizar y sistematizar el fenómeno turístico a través de sus rasgos distintivos y particulares. Entre los trabajos publicados en España en aquellos años podemos destacar, salvo error u omisión, las aportaciones teóricas de Aguirre Baztán (1988a y 1988b), los textos de Nogués Pedregal (1992, 1995) y, muy especialmente, de Santana Talavera (1987, 1990, 1997), cuyo libro visibilizó los trabajos antropológicos sobre las consecuencias del turismo en España. Sin embargo, esta escasez de referencias invita a preguntarnos sobre los motivos que han hecho que esta temática haya sido tan poco estudiada desde las disciplinas científico-humanistas (Mazón, 2001, pp. 37-45). Creo que, con toda probabilidad, encontraríamos una buena respuesta si abundásemos en la política de investigación española dentro de la bien conocida relación entre poder y conocimiento.

Mientras, la actividad turística ha continuado su imparable ascensión (con una tasa media de crecimiento en torno al 10 por 100 anual) hasta convertirse en una de las industrias con mayor peso en la economía mundial (693.000 millones de euros de ingresos por turismo internacional en 2010), consolidarse como el gran fenómeno de masas del nuevo milenio (940 millones de turistas en 2010), ser uno de los principales constructores de paisajes, y erigirse como el primer sector de empleo en España. En este contexto el estudio del *turismo* ha encontrado, al fin, un lugar destacado entre los estudios universitarios españoles y ya no resulta extraño la existencia de proyectos de I+D, ni encontrar asignaturas que aborden la producción de dinámicas socio-culturales distintivas desde la antropología y la

sociología, ni la celebración de seminarios, jornadas y congresos. Uno de los primeros eventos fue el IV Congreso Iberoamericano de Antropología (Gran Canaria, 1987), que contó con la presencia de referentes internacionales como los profesores Jafar Jafari y Dennison Nash entre otros. En 1996 el VII Congreso Estatal de Asociaciones de Antropología (Zaragoza) dedicó, por primera vez, una mesa de trabajo a la «antropología del turismo»; desde entonces, todas las ediciones han contado con un simposio dedicado a esta temática. El XII Congreso Internacional de Antropología Iberoamericana (Salamanca, 2007) ahondó en la trama *turismo, cultura y desarrollo* —la publicación vio la luz en la serie del Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León. Y en 2009, la Red Internacional de Investigadores en Turismo, Cooperación y Desarrollo (COODTUR) celebró un primer encuentro en Vila-Seca (Tarragona) bajo el genérico de *Turismo, cooperación y desarrollo*. Con todo, en esta tercera etapa la producción bibliográfica en castellano se ha visto notablemente ampliada gracias a las traducciones de la editorial Endymion *Turismo: ¿pasaporte al desarrollo?* coordinado por E. de Kadt (1991), *La Horda Dorada* de Turner y Ash (1991), y *Anfitriones e invitados* coordinado por V. Smith (1992), las de Melusina *El turista* (2003) y *Lugares de encuentros vacíos*, ambas de Dean MacCannell (2007), la traducción de *El viaje imposible: el turismo y sus imágenes* de Marc Augé (1998) publicada por Gedisa, o la de *No disparen contra el turista: un análisis del turismo como colonización* de Duccio Cannestrini publicada por Bellaterra (2009). Entre las revistas científicas destacan la edición castellana de *Annals of Tourism Research* publicada por la Universitat de les Illes Balears (Mallorca-España), la revista *Estudios y perspectivas en turismo* del Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos (Buenos Aires-Argentina), la revista electrónica *Pasos: revista de turismo y patrimonio* de la Universidad de la Laguna (Tenerife-España), o *Cuadernos de turismo* (Universidad de Murcia-España) especializada en aspectos económicos, y la más joven como *Revista de economía, sociedad, turismo y medioambiente* publicada por Septem ediciones (España).<sup>3</sup> Entre los trabajos aparecidos en el ámbito de la antropología y la sociología duran-

3. En Dialnet <<http://dialnet.unirioja.es>> aparecen 16 revistas con la palabra «turismo» en el título, y en Latindex <[www.latindex.unam.mx](http://www.latindex.unam.mx)> aparecen 40.

te la última década hay que destacar los volúmenes *Sociología del turismo* (Mazón, 2001), *Cultura y turismo* (Nogués, 2003), *El encuentro del turismo con el patrimonio cultural* (Santana y Prats, 2005), *Antropología y turismo* (Lagunas, 2007), *Sociología del ocio y del turismo: tipos, planificación y desarrollo* (Latiesa *et al.*, 2009), los monográficos de las revistas *Archipiélago: cuadernos de crítica de la cultura* (n.º 68, 2005), y *Política y Sociedad* (n.º 42, 2005) de la Universidad Complutense de Madrid, o los 405 textos que aparecen en la base de datos Dialnet analizando la estrecha relación instrumental entre turismo, patrimonio y desarrollo. Con una genealogía tan azarosa resulta muy reconfortante constatar que, hoy, son pocos los que cuestionan la viabilidad y el acierto de los acercamientos antropológicos y sociológicos a los procesos sociales y culturales en contextos turísticos. De hecho, una búsqueda simple en la base de datos Teseo<sup>4</sup> del término *turismo* más alguno de los comodines *soci* o *cult* o *antrop* en el título, arroja la cifra de 19 tesis defendidas en las universidades españolas en diez años (desde el curso académico 2000/2001 hasta el 2009/2010) frente a las 5 tesis defendidas desde el curso académico 1980/1981 hasta el 1999/2000; ratio que indica claramente la relevancia que la investigación de perfil socio-antropológico sobre el turismo está adquiriendo en los centros de investigación españoles.

No obstante, debemos seguir recurriendo a la bibliografía internacional para conocer lo hecho y lo que se hace en materia etnográfica y sus aportaciones teóricas. Por esta razón esfuerzos editoriales como éste de Bellaterra son de agradecer, ya que facilitará un acceso mejor y más fácil a los trabajos que se han realizado sobre esta materia. Esto repercutirá en un incremento en el número de investigadores que abundan en los contextos turísticos estructurados por, y estructurantes de las dinámicas de las sociedades generadoras y receptoras de turistas.

4. Base de datos <[www.educacion.gob.es/teseo](http://www.educacion.gob.es/teseo)> del Ministerio de Educación español en la que se encuentran las tesis doctorales defendidas en las universidades españolas.

## De los modelos dialécticos a los dialógicos

Cuando a mediados de los noventa se preparaban los capítulos que compondrían este libro, la representación del *turismo* que todavía dominaba en ciencias sociales<sup>5</sup> respondía a un esquema en el que aquél se pensaba fundamentalmente en sí mismo, como un corte en la realidad social aislado de sus propias condiciones históricas, como un elemento extraño a las sociedades donde recalaban los turistas, como un medio para la occidentalización del Otro, y como una actualización de los antiguos vínculos coloniales. En un plano teórico la denominación de «destinos» construía los entornos turísticos a los que se referían como elementos homogéneos subordinados a una acción turística que se generaba de forma autónoma a miles de kilómetros, los vaciaba de la posibilidad de acción, y los llenaba con un contenido de exterioridad utilizando términos como «nativos» y «turistas». Esta mutua exterioridad con la que se construyen las sociedades generadoras de turistas y las sociedades receptoras de estos, hace que muchos investigadores sigan enrevesados en cuestiones de definición o, como escribiera Pearce (1982, p. 33), «no exista correspondencia entre la dificultad que tienen los investigadores al tratar de definir un término tal como turista, y la claridad de esa imagen en el uso cotidiano». La pervivencia de situaciones como ésta hace que autores como Tribe (1997), Ateljevic *et al.* (2005) y Coles *et al.* (2005) puedan argumentar que los estudios sobre turismo se encuentran en una fase pre-disciplinaria caracterizada por los desacuerdos en los fundamentos, marcada por la multiplicidad de enfoques, y por el conocimiento puntual y casual. Una visión todavía muy vigente como recogen las conclusiones del congreso *Advancing the social science of tourism* celebrado a finales de junio de 2011 en la Universidad de Surrey (Reino Unido) para conmemorar los veinte años de la publicación del aquel volumen 18:1, clásico ya desde su concepción, de *Annals of Tourism Research* (1991) en el que, a modo de estado de la cuestión, se recogieron los avances logrados en esta temática por distintas disciplinas.

Visto así resulta comprensible que, hasta la década de los no-

5. Para un acercamiento a la temática abordada por otras disciplinas se recomienda consultar Crick (1992) o Burns (1999).

venta, la antropología y la sociología se centrasen, especialmente, en el análisis de las prácticas turísticas como productos de una sociedad específica (neocolonialismo, construcción de lo masivo, alienación, industria cultural, movilidades y desplazamientos...), en la interpretación del viaje turístico como variante estructural de lo sagrado (deseabilidad, vacuidad, autenticidad) o, como si de una mesa de billar se tratase, en la comprensión de los procesos sociales y culturales desencadenados a partir de la relación siempre asimétrica entre «anfitriones» y «huéspedes» (mercantilización, aculturación, transformación de lugares y creación de paisajes, construcción de no-lugares, producción de patrimonio y artesanías, cambios en el espacio social...) (Nogués, 2009). Esta construcción que se hacía de los destinos *sólo* como periferias de placer reducía la comprensión de su dinámica a la interacción comercial dentro del binomio «nativo-visitante», y la analizaba según los principios de la lógica mercantil, explicando, en último extremo, los procesos sociales y culturales en términos de resistencia *ante* o como asunción *de* lo impuesto (vía dominio, imposición o manipulación).

En la actualidad, cuando las actividades turísticas se han consolidadas en muchos territorios y la llegada de turistas no sólo no *impacta* en muchas sociedades sino que su afluencia estacional es parte constitutiva de ella, el mantenimiento de aquella perspectiva tiene dos efectos perversos. Por un lado, al ignorar la propia naturaleza relacional e histórica del hecho turístico, se duda de la capacidad de acción estructurante de las sociedades receptoras, y se olvida la existencia de otros encuentros distintos a los del binomio «nativo-turista», lo que contribuye a desgastar las posibilidades teóricas y transformadoras de la antropología —ya de por sí bastante mermadas por la profusión de tanta *expertise*. Por otro, al abordar «lo nativo» como sustancia y no como uso, muchas etnografías aún dejan entrever trazos esencialistas; lo que explica el predominio y pervivencia de los modelos estáticos (Meethan, 2003), y el que se haya mantenido la centralidad de los procesos dialécticos en la investigación científico-social del *turismo*. La renuncia a las potencialidades que ofrece el estudio de «lo cultural»<sup>6</sup>

6. Lo cultural en tanto que dimensión que refiere «menos a una propiedad de los individuos y de los grupos y más como un recurso heurístico para hablar de la diferencia» (Arjun Appadurai, citado en García Canclini, 1999, p. 62).

en contextos turísticos afecta tanto a la constante renovación de las ciencias sociales como a la comprensión de nuestra realidad global. En consecuencia esta situación relega los estudios turísticos (*tourism studies*) a un discreto segundo plano en el contexto académico, y mantiene a los investigadores enredados en una recurrencia temática que alimenta su particular autismo teórico.

Así encuadrado, este libro constituye un buen fundamento para la crítica a las limitaciones de la visión cuasi-funcionalista, y todo un revulsivo a los modos más tradicionales de abordar el *turismo* desde la antropología y la sociología, como concluye Selwyn en el *finale* del libro. Los trabajos etnográficos que siguen ilustran cómo los «destinos turísticos» desarrollan un dinamismo que no se explica sólo mediante el patrón de oposición —de exterioridad recíproca— entre «nativos» y «turistas» que defendían los enfoques más tradicionales: en la isla griega de Skyros los *kochyliani* (campesinos) han experimentado cómo, en el nuevo contexto de una economía turística, las que fueran tierras yermas son ahora los terrenos más deseados, y su antigua ocupación artesanal es bastante lucrativa (cap. 5); en la aldea pedánea de Zahara de los Atunes en Cádiz los habitantes configuran su propio calendario de celebraciones comunales de acuerdo con el ciclo productivo que imponen las actividades turísticas (cap. 2); en la localidad sarda de Abbasanta la dinámica de apropiación del significado de la nuraga Losa revela que la lucha de poderes no se realiza ni única, ni principalmente, en términos de oposición a los turistas, sino que la relación con estos genera el contexto en el que se hacen comprensibles los procesos políticos internos (cap. 3); y en la cosmopolita Amsterdam, un colectivo de jubilados se apropian del discurso turístico para mostrar a los visitantes otra cara de la ciudad a través de sus experiencias de vida (cap. 8). Ejemplos como estos recorren las páginas del libro, mostrando a las gentes y «las maneras como sobreviven y las estrategias a través de las cuales filtran, reorganizan lo que viene de la cultura hegemónica, y lo integran y funden con lo que viene de su memoria histórica» (Martín-Barbero [1987] 1998, p. 85).

La crítica tiene una base sólida. Una posición teórica que privilegie los procesos de occidentalización o que sólo contemple la capacidad de acción de uno de los dos grupos-agente, no es aplicable a contextos en los que los habitantes son «a su vez» generadores y receptores de turistas, tal como ocurre en muchos lugares de Europa. La

existencia de este *continuum* hace que podamos plantearnos el empleo de modelos topológicos, al menos como metáfora interdisciplinar, para pensar sobre la interculturalidad definida en términos de contigüidades y procesos de diferenciación, y para explicar situaciones históricas en las que las categorías de análisis más habituales se difuminan hasta resultar absolutamente inoperativas: es el caso de las relaciones interculturales en la Costa Blanca donde las categorías de turistas estivales, turistas residenciales, residentes extranjeros o inmigrantes no existen salvo en la construcción estadística de la realidad (Aledo, 2005; Nogués, 2007). En este sentido se expresa Boissvain cuando señala que el desencadenante que le llevó a preguntarse sobre las consecuencias socio-culturales del desarrollo turístico en Europa fue observar que los malteses «a su vez se convertían progresivamente en turistas». Puijk en Noruega (cap. 7) y Abram en Francia (cap. 6) también se expresan en términos parecidos cuando describen las reacciones que generan los turistas en la pequeña localidad pesquera de Henningsvær, donde la relación que se da en invierno entre los pescadores que vienen para la temporada del bacalao y los turistas cuestiona que «el turismo deba ser entendido como *la* fuerza principal de modernización»; y la aldea montañesa de St. Mary [nombre ficticio] en el departamento del Cantal, donde los descendientes de emigrantes que visitan la zona «no son denominados turistas por los anfitriones».

Desde esta particular re-lectura de los capítulos — ayudada por la distancia que ofrecen los años — la aplicación a contextos turísticos de una lógica dialéctica regida por la superación de conflictos y contradicciones, y en algunos aspectos teleológica, carece de potencialidad explicativa. De hecho hace tiempo que se debía de haber situado en el ámbito de lo anecdótico algunos de los planteamientos más conocidos de Greenwood o MacCannell, como ya se hiciera con los de Boorstin, los de Turner y Ash, o con el irritante índice de Doxey. Lo que invita a plantear un modelo alternativo que resulte más apropiado.

Los casos analizados en este libro muestran que debemos estudiar las dinámicas promovidas por la llegada de turistas, no de manera discreta y aislada, sino *en* el conjunto de prácticas que surge a partir de la relación mercantil que se establece entre la población local y la visitante (*veraneantes*, turistas, inmigrantes o residentes extranje-

ros). Porque el fundamento de la relación turística es, de manera incontestable, una relación de intercambio económico, como lo ilustra el caso de Skyros donde los turistas ya no son tratados según las antiguas reglas de la hospitalidad hacia *ò xenos* (el extranjero) sino de acuerdo con las leyes del comercio. Mas en el caso de Europa, y porque el desarrollo económico de muchos «destinos» depende cada vez más de la presencia de estos turistas, los denominados «anfitriones», además de ser turistas «a su vez» en otros destinos, no han perdido su capacidad de agencia en sus lugares; lo que supedita este argumento al análisis histórico de las «condiciones materiales de la existencia».

Se plantea pues la necesidad de un modelo de análisis que rechace aquellos enfoques que, olvidando la interconexión de un mundo cada día más globalizado y las movilidades transnacionales (laborales o residenciales), e incluso soslayando las prácticas imperialistas que despliegan por el Planeta las compañías privadas de sectores como las telecomunicaciones o la industria audiovisual, atribuyen la exclusividad causal de los cambios a la presencia de los turistas. Para ello hay que considerar, desde una posición dialógica y en una perspectiva diacrónica, las relaciones que existen por un lado, entre estas condiciones macrosociales impuestas a) por la presencia física de la industria (empresas nacionales y/o corporaciones transnacionales con prácticas potencialmente de carácter neocolonial) sobre un territorio turístico en forma de alojamientos (hoteles y urbanizaciones), restauración, empresas de ocio o transporte, y b) por la presencia simbólica de los dispositivos de dominación ideológica, que condicionan lo deseable, e institucional que condicionan lo factible (gobiernos, ayuntamientos, medios de comunicación, asociaciones de empresarios, etc.); y, por otro, las posibilidades habilitadas desde lo microsocioal que se plasman en los haceres y decires de los distintos grupos humanos que conviven en el mismo entorno turístico (la pluralidad de la sociedad «nativa», la complejidad de los «residentes extranjeros», y la diversidad de los «inmigrantes laborales»). De la dialógica generada entre estas estructuras macrosociales, teorizadas como constrictivas, y las prácticas microsociales, consideradas habilitantes, surge el *espacio turístico* que, como postula Chadeffaud (1987, p. 19), «representa la proyección de los ideales y mitos de la sociedad global». En otras palabras, surge un marco de referencia donde se acumulan las imágenes y valores que dan sentido, que sirven de referente, y que

median en la comprensión de las prácticas sociales que ocurren en el entorno turístico (Nogués, 2003, p. 38).

En Zahara de los Atunes (cap. 2) por ejemplo, existen tensiones entre la visión que tienen de la aldea los miembros de la asociación de vecinos y la que demuestra el Ayuntamiento de Barbate al posponer indefinidamente algunas infraestructuras urbanas básicas, o entre los jóvenes zahareños con los empresarios hoteleros, quienes argumentan el bienestar de los turistas para impedir que aquéllos instalen chiringuitos durante el verano. En la aldea del Rocío (cap. 1) las relaciones entre los agentes macrosociales que promueven la explotación turística del territorio (gobierno central, administración autonómica, constructores, inversores turísticos) y los que se oponen, se comprenden mejor si consideramos la constante presencia ideológica de lo deseable —el desarrollo a través de la expansión de la industria turística— en forma de carteles informativos en la carretera o de la Exposición Universal de 1992 en Sevilla. Una deseabilidad que, como escribe Zarkia (cap. 5), «se había extendido —al menos en Grecia— mucho antes de que llegase el turismo. Los efectos culturales del turismo ya habían aparecido bastante antes de la llegada de los primeros turistas».

Este proceso dialógico, que encuentra su raíz en nociones como hegemonía (Gramsci), campo y *habitus* (Bourdieu), o la dualidad de la estructura (Giddens), adquiere una dimensión más profunda si lo extendemos a los procesos de significación que se generan *a través* del espacio turístico. Tom Selwyn expone en el *finale* unos jugosos argumentos a partir del uso que los autores hacen del concepto «cultura» —recordemos: noción central y distintiva para la antropología. Al diferenciar de manera muy particular la cultura promocionada por la industria turística y organizada por los gobiernos (marca 1) y la cultura local (marca 2), este autor afirma que no se pueden simplemente oponer porque, a diferencia de lo que ocurre con las nociones de «cultura oficial» y la «cultura popular» entendidas de manera amplia, en los contextos turísticos ambas «comparten la materia prima». Más bien al contrario, ambas manifestaciones de lo cultural interactúan y se matizan la una a la otra hasta confundirse, como demuestra el caso de Bali, donde las autoridades hablan del *kebudayaan pariwisata* para referirse a ese «estado caracterizado por una confusión axiológica entre lo que pertenece a la cultura [local] y lo que pertene-

ce al turismo» (Picard, 1995, p. 57). De aquí la importancia de desplazar el estudio antropológico del *turismo* como fenómeno discreto, y retomar la centralidad de las prácticas sociales y culturales en contextos de desarrollo turístico (Nogués, 2008).

En los capítulos que siguen se recogen numerosos ejemplos etnográficos que son previos a esta situación de «confusión axiológica», y que ilustran muy bien el proceso de conversión del lugar a través de la mediación significativa del espacio turístico. Un proceso en el que la tradición se desvanece como amalgama de sentido y se representa tanto para los residentes como para los visitantes, y en el que las prácticas distintivas de las actividades turísticas distribuyen el territorio, marcan los ritmos, y componen el cronotopo de lo diario; es decir, se consolidan como discurso que marca las leyes de la posibilidad y las reglas de la existencia en las más variadas facetas de la cotidianidad social, cultural y económica del lugar. Algo parecido a lo que ocurre en Henningsvær (cap. 7) donde la polémica entre la tradicional industria pesquera y la pujante economía de base turística parece que encuentra nuevas arenas donde manifestarse. Los habitantes de este pueblo rechazan la construcción de un complejo turístico en una localidad vecina con el argumento de que, aunque sigue el modelo tradicional del *rorbu*, la nueva construcción defrauda al visitante porque falta el entorno marítimo: el contexto local a través del que adquiere su sentido. «Este ejemplo —escribe Puijk— muestra que la población local puede identificarse con algunos símbolos generados principalmente para los turistas, al tiempo que rechaza otros que representan otras formas de turismo», en un constante devenir de significaciones.

La mediación del espacio turístico explica también la aparición de paradojas que, como en el Cantal (cap. 6), enfrenta a unos habitantes que se presentan ante los visitantes «como tradicionales de una manera sana, pero que no quieren parecer retrasados e ignorantes». Aplicando este modelo podemos explicar mejor las prácticas de los granjeros en los *Rallye Gourmand*, la racionalidad de la *Chambre d'Agriculture* apostando por la adaptación a la legislación europea, la inclusión de una antigua lechería —todavía en uso— en el circuito turístico, o la descontextualización museográfica del *Ecomusée* como «revitalizaciones que cambian las propias prácticas que representan, si no en sus detalles técnicos, sí en su significado y significación a

través del cambio de contexto». Lo que en definitiva, y por no prolongar excesivamente esta introducción, es un excelente ejemplo de la importancia que adquiere la producción de significados en los distintos ámbitos que conforman el entorno turístico.

## Conclusiones

Todo lo anterior hizo que *Coping with tourists* fuese recibido como una contundente crítica y una demostración de que, como argumenta Odermatt (cap. 3), los autores más afamados no han considerado la capacidad estructurante «de la otra parte de la ecuación humana del turismo». De hecho todavía se emplean en el análisis antropológico, y muy especialmente en los estudios sobre desarrollo turístico y patrimonio, conceptos tan vacuos como autenticidad o mercantilización. De ahí que urja replantear el foco de nuestros estudios antropológicos en entornos turísticos aplicando modelos alternativos.

En el libro concluí mi contribución (cap. 2) pensando sobre «las paradojas que genera el espacio turístico», y me preguntaba si el espacio turístico modificaba la percepción y los comportamientos de los agentes o si, por el contrario, eran las acciones de los agentes las que generaban el espacio turístico. Creo que el modelo de la «conversión del lugar a través de la mediación significativa del espacio turístico» aclara algo esta cuestión, y ayuda a comprender mejor los procesos turísticos, sea para explicar la dinámica socio-cultural, sea para pensar sobre desarrollo territorial; pero es imprescindible eliminar antes los restos de esencialismo y retomar la centralidad de «lo cultural». Esto supone abordar la presencia de los turistas no como un poder coactivo y represivo —en el sentido weberiano— sino subrayando su dimensión positiva. En ninguno de los casos etnográficos recogidos en este libro, y en muy pocos de los que aparecen en la literatura socio-antropológica, las reacciones *frente* a los turistas son *contra* la totalidad del fenómeno; más bien son *contra* prácticas concretas: la toma de fotografías cuando no procede, la irrupción en zonas reservadas, vestimentas poco adecuadas, la usurpación de terrenos de valor cultural o medioambiental, la especulación inmobiliaria, el incremento de los precios, etc. En definitiva, *contra* situaciones en

las que los visitantes parecen no comprender, no quieren comprender o no pueden comprender, ese conjunto de esferas, manifestaciones, modos, decires, haceres, circunstancias y contextos que *adquieren sentido* en el grupo y que le *dan sentido* a la vida social, y que en antropología llamamos cultura.

No obstante este tipo de reacciones negativas, pocas sociedades cuestionan la presencia de los turistas en general, ni la necesidad del *turismo* como estrategia para el desarrollo económico de los territorios. Parafraseando a Foucault (1992, p. 182) podríamos considerar que lo que hace que la dinámica turística agarre, o que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que cala de hecho, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos y que, por tanto, es preciso considerarla como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir, invadir los lugares o comerciar con las culturas locales. Desde esta perspectiva el *turismo*, o más concretamente ese conjunto interrelacionado de dispositivos necesarios para transportar, alojar y entretener a personas en un lugar distinto al habitual y en el que ya vive otro grupo humano, no es una instancia socio-económica que sólo constriña a las sociedades receptoras, sino una que produce individuos que actúan y piensan de una determinada manera. En su crítica a la visión reduccionista de la mercantilización de la cultura, Boissevain demuestra con sus investigaciones a lo largo de 30 años sobre Malta que «el turismo ha reforzado y acentuado en cierta manera los valores y la cultura local» (citado en Black, cap. 4). Desde esta perspectiva, y utilizando la terminología de Mauss, se podría afirmar que el espacio turístico es esa *totalidad* a través de la cual las prácticas sociales adquieren sentido.

En esta línea se mueven muchos investigadores que, desde hace tiempo, descartaron seguir invirtiendo sus esfuerzos teóricos y etnográficos en averiguar si la afluencia de turistas era buena o mala para las culturas receptoras, y acordaron que los efectos negativos eran consecuencia de las prácticas sociales y no de la esencia depredadora del fenómeno. Precisamente para comprender estas prácticas es necesario que situemos los hechos observables en un contexto que nos permita «reconstruir los hilos que los atan y los hacen engendrarse unos a otros» (Foucault, 1992, p. 179); que indagemos en los sentidos de esa relación de poder, no en términos semióticos y/o estructu-

rales, sino en términos de inteligibilidad para los actores, a través de las mismas prácticas que la constituyen.

Este libro fue un buen comienzo y demuestra que los procesos sociales y culturales en contextos turísticos deben ser analizados con más detalle y desde perspectivas menos rígidas. Uno de los grandes valores de este libro es que se inserta en la tradición más clásica, destacando sobre todo el valor de la etnografía como elemento distintivo de la antropología social. Recuerdo como durante la re-escritura de mi capítulo en Amsterdam, Jeremy Boissevain me insistía una y otra vez en que, ante todo, debía esforzarme en realizar una buena descripción etnográfica. Afortunadamente mi director de tesis, Antonio Mandly, me recalca lo mismo desde siempre: la etnografía es lo único que permanecerá. Todos los capítulos son magníficos ejemplos de este planteamiento, demostrando con ello la ductilidad de la antropología para enriquecer constantemente su corpus teórico, comprendiendo las dinámicas locales de los procesos globales.

## Bibliografía

- Aledo, A. (2005), «Los otros inmigrantes: residentes europeos en el sudeste español», en J. Fernández y M. García (coords.), *Movimientos migratorios europeos*, Universidad Católica San Antonio, Murcia.
- Aguirre Baztán, A. (1988a), El turismo como restauración psíquica, *Antropologica*, 4, pp. 15-28.
- (1988b), «Turismo», en *ibid.* (ed.), *Diccionario temático de antropología*, PPU, Barcelona, p. 676.
- Ateljevic, I., C. Harris, E. Wilson y F. Collins (2005), «Getting entangled: the art of reflexivity in the “new” tourism research», *Tourism recreation research*, vol. 30, 3, pp. 9-21.
- Burns, P. M. (1999), *An introduction to tourism & anthropology*, Routledge, 2.<sup>a</sup> reimp., Londres, 2000.
- Chadefaud, M. (1987), *Aux origines du tourisme dans les pays de l'Adour. Du mythe a l'espace: un essai de géographie historique*, Département de géographie et d'aménagement de l'Université de Pau et des Pays de l'Adour, et Centre de recherche sur l'impact socio-spatial de l'aménagement (U.A. 911-C.N.R.S.), Pau.
- Coles, T., D. T. Duval y C. M. Hall (2005), «Sobre el turismo y la movilidad

- en tiempos de movimiento y conjetura posdisciplinar», *Política y sociedad*, vol. 42, 1, pp. 85-99.
- Costa-Pau, M. (1966), *Turistes, sirenes i gent del país*, Ariel, Barcelona.
- Crick, M. (1989), «Representaciones del turismo internacional en las ciencias sociales: sol, sexo, paisajes, ahorros y servilismos», en F. Jurdao (comp.), *Los mitos del turismo*, Endymion, Madrid, 1992.
- Estivill, J. (1979), «Lloret de Mar: destruccions i resistencies d'un poble en mans del turisme», *Papers. Revista de Sociologia*, 10, pp. 175-201.
- Foucault, M. (1992), «Verdad y poder», en *ibid.*, *Microfísica del poder*, Ediciones la Piqueta, Madrid, pp. 175-189.
- García Canclini, N. (1999), *La globalización imaginada*, Paidós, Buenos Aires.
- Gaviria, M. (1974), *España a go-gó. Turismo charter y neocolonialismo del espacio*, Ediciones Turner, Madrid.
- Jiménez Núñez, A. (coord.) (1975), *Primera reunión de antropólogos españoles*, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Jurdao Arrones, F. (1979), *España en venta. Compra de suelos por extranjeros y colonización de campesinos en la Costa del Sol*, Endymion, Madrid, 1992.
- Lagunas, D. (coord.) (2007), *Antropología y turismo. Claves culturales y disciplinares*, Plaza y Valdés, México D.F.
- Latiesa Rodríguez, M., M. García Ferrando y A. Alvarez Sousa (coords.) (2009), *Sociología del ocio y del turismo: tipos, planificación y desarrollo*, Universidad de Granada.
- Mandly Robles, A. (1977), *Costa del Sol. Retrato de unos colonizados*, Campo Abierto Ediciones, Madrid.
- (1983), *Estudios antropológico-social sobre aspectos relacionados con el turismo en la provincia de Málaga: la comunidad tradicional andaluza en el reto de la urbanización*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, inédita.
- Martín-Barbero, J. (1987), *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Editorial Gustavo Gili, 5.ª ed., Barcelona, 1998.
- Mazón, T. (2001), *Sociología del turismo*, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid.
- Meethan, K. (2003), «Mobile cultures? Hybridity, Tourism and Cultural Change», *Tourism and Cultural Change*, 1 (1), pp. 11-28.
- Nogués Pedregal, A. M. (1992), «Cambio socio-cultural en una comunidad tradicional: el caso de Zahara de los Atunes (Cádiz)», *Anuario Etnológico de Andalucía, 1991*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 37-47.
- (1995), «Antropología y turismo rural: una contingencia necesaria», *Gazeta de Antropología*, 11, pp. 66-70.

- (2003), «La cultura en contextos turísticos», en *ibid.* (coord.), *Cultura y turismo*, Signatura Ediciones, Sevilla, pp. 27-54.
  - (2007), «Quizás una cuestión de topología social: Moebius, la interculturalidad y los residentes europeos en Alicante», *Revista Valenciana d'Etnologia*, 2, pp. 33-58.
  - (2008), «A contextual approach to the power relation between tourism and development», en P. Burns y M. Novelli (coords.), *Tourism development: growths, myths and inequalities*, CAB International, Wallingford, pp. 141-158.
  - (2009), «Genealogía de la difícil relación entre antropología social y turismo. Pasos: Revista de turismo y patrimonio cultural», 7 (1), pp. 43-56.
- Núñez, T. A. (1963), «Tourism, tradition and acculturation: *weekendismo* in a Mexican village», *Ethnology*, 2 (3), pp. 347-352.
- Pearce, P. L. (1982), *The social psychology of tourism behaviour*, Pergamon Press, Oxford.
- Picard, M. (1995), «Cultural Tourism in Bali», en M.-F. Lanfant, J. B. Allcock y E. M. Brunner (eds.), *International Tourism: Identity and Change*, Sage Publications, Londres, pp. 44-66.
- Pi Sunyer, O. (1977), «Through native-eyes: tourists and tourism in a catalan maritime community», en V. Smith (ed.), *Hosts and guests: the anthropology of tourism*, Basic Blackwell, Oxford, 1978, pp. 149-155 [trad. cast. de la 2.<sup>a</sup> ed. revisada de 1989: *Anfitriones e invitados*, Endymion, Madrid, 1992].
- Santana Talavera (1987), «Transformaciones de una zona pesquera: el turismo en el municipio de Mogán (Gran Canaria)», en *Actas del IV Congreso Iberoamericano de Antropología*, Cabildo de Gran Canaria.
- (1990), «Turismo, empleo y dependencia económica: los cambios en las estrategias de las unidades domésticas en dos poblaciones pesqueras», *Eres (antropología)*, 2 (1), pp. 31-45.
  - (1997), *Antropología y turismo. ¿Nuevas hordas, viejas culturas?*, Ariel, Barcelona.
- Santana Talavera, A. y Ll. Prats Canals (coords.) (2005), *El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: concepciones teóricas y modelos de aplicación*, Fundación de El Monte-Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español-Asociación Andaluza de Antropología, Sevilla.
- Smith, V. (ed.) (1977), *Hosts and guests: the anthropology of tourism*, Basic Blackwell, Oxford [trad. cast. de la 2.<sup>a</sup> ed. revisada de 1989, *Anfitriones e invitados*, Endymion, Madrid, 1992].
- Tribe, J. (1997), «The indiscipline of tourism», *Annals of Tourism Research*, vol. 24, pp. 638-657.